



MY BEAUTIFUL BAGDAD

28, 29 y 30 de enero a las 19:00 h

Versión original en inglés y árabe con subtítulos en español

No recomendada para menores de 16 años

Entrada general: 4€

Título original: *Baghdad in My Shadow*. Director: Samir. Guion: Samir, Furat al Jamil. Música: Tom Linden, Walter Mair. Fotografía: The Chau Ngo. Reparto: Haytham Abdulrazaq, Waseem Abass, Daniel Adegboyega, Kerry Fox, Felix Scott, Ken Bones, Shervin Alenabi, Maxim Mehmet, Hazel O'Connor, Helen Bradbury, Christian Skibinski, Farid Elouardi y Zahraa Ghandour. Países: Reino Unido-Alemania-Suiza. Año: 2020. Duración: 108. Distribuidora en España: Surtsey Films. Estreno en España: 17 de diciembre de 2021.

SINOPSIS

“Abu Nawas” es un café de moda y el lugar en el que se reúnen artistas, comunistas y homosexuales iraquíes exiliados en Londres. Además, se ubica cerca de la mezquita salafista. Un día, un fanático religioso y sobrino de un poeta llamado Taufiq decide atacar a los amigos de su tío, poniendo en marcha una serie de acontecimientos que cambiarán por completo la vida de muchas personas

CRÍTICAS

“La película destaca por abordar temas delicados que muchas películas árabes sólo insinúan” (**The Hollywood Reporter**)

“Samir se enfrenta, con la mirada lúcida y caleidoscópica que lo caracteriza, al complejo y delicado tema del exilio” (**Cineuropa**)

“Samir crea una serie de personajes memorables” (**Eye for Film**)

“Abu Nuwas fue un poeta de origen árabe nacido en Irán en el año 747 y fallecido en Bagdad que, entre otras cosas, cantó en sus versos las excelencias de la homosexualidad. Abu Nuwas es el nombre de un bar situado en Londres donde, según la película ‘My beautiful Baghdad’, se dan cita una amplia serie de exiliados iraquíes. Lo paradójico del asunto es que el propietario del bar es un declarado homófobo, aunque no tiene más remedio que aceptar clientes homosexuales, comunistas o, en general, disidentes del sistema, tanto del oriental como del occidental.

NOTAS

•Dirige Samir: nacido en 1955 en Bagdad, Irak. Emigró con su familia a Suiza en los años 60. Después de estudiar en la Escuela de Artes de Zúrich, aprendió el oficio de tipógrafo.

A finales de los 70 comenzó a formarse como camarógrafo. Participó como activista del movimiento juvenil radical a principios de los 80 en Zúrich. Sus primeros trabajos como autor y director autónomo fueron en 1982.

A día de hoy Samir es conocido por su ficción única, documental y experimental, películas cuyo carácter innovador han llamado la atención en diversos festivales, ganando numerosos premios. Su trabajo abarca más de 40 cortometrajes y largometrajes para cine y televisión. En los 90 también trabajó como director de emisoras nacionales e internacionales.

En 1994 se hizo cargo de Dschoint Ventschr Filmproduktion con el cineasta Werner Schweizer y la productora Karin Koch. Con sede en Zúrich, construye nuevos suizos talentos cinematográficos.

Además de sus propios proyectos como productor y director independiente, dirige habitualmente obras de teatro y obras en el ámbito de las artes visuales.

•Entrevista con el director:

La película gira en torno al Café Abu Nawas de Londres, donde se encuentran los iraquíes en el exilio. ¿Qué te inspiró?

Las personas que, como yo, crecieron lejos de su hogar familiar saben que sus vidas están llenas de historias y narrativas de quienes se encuentran en la misma situación. Los migrantes que viven en una

cultura y tradición diferente siempre están fuertemente influenciados por su pasado y su anhelo de recuperar su sentido de seguridad. No tuve que investigar mucho sobre la historia que cuento en *My beautiful Baghdad*. Ya estaba dentro de mí y se me impuso. Luego solo quedaba la cuestión de cómo y dónde reuniría los destinos y las historias individuales. Allí se ofreció el lugar de un café, un lugar donde se reunían personas de diferentes generaciones que tuvieron que salir de Irak en diferentes momentos, por diferentes motivos. Ya sea por motivos políticos, por falta de perspectivas económicas o por su orientación sexual. Por cierto, realmente hubo un Café Abu Nawas, hace unos veinte años, pero lo encontré en Berlín y no en Londres, donde vive la mayor cantidad de exiliados iraquíes en la actualidad.

Los personajes de *My beautiful Baghdad* abarcan la historia de Irak desde la década de 1960 hasta la actualidad. Tres de los personajes representan los tres grandes tabúes del mundo árabe.

Los tres tabúes se refieren a la relación entre los sexos, el manejo de la homosexualidad y finalmente la actitud hacia la religión. Básicamente conocí a Taufiq, el viejo comunista, dentro de mi propia familia. A pesar de ser un ateo convencido, conoce el Corán al revés, porque había que golpear a los religiosos con sus propias armas y, por ejemplo, poder citar el Corán sobre el significado de la libertad personal. El papel y la posición de la mujer, encarnado en la película por el personaje de Amal, sigue siendo precario hoy, incluso en los círculos progresistas de Irak. Por ejemplo, sigue siendo un tabú que una mujer musulmana se case con un cristiano. El tercer tabú es el de la orientación sexual. El mundo árabe es profundamente homofóbico. La película trata sobre cómo los personajes viven con contradicciones internas y externas y cómo deben soportarlas. Y eso, por supuesto, no es un tema exclusivamente árabe, ¡sino absolutamente universal!

¿Cómo encontraste a los maravillosos actores para tu película?

Eso fue realmente un desafío, porque quería actores que supieran tanto el dialecto iraquí como el inglés. En Londres busqué en vano; ya no existe una industria cinematográfica iraquí. La mayoría de los actores de las telenovelas iraquíes bulliciosas y torpes simplemente no cumplieron con mis expectativas. El actor principal (Haytham Abdulrazak), que interpreta a Taufiq, fue un golpe de suerte al final, es profesor en la academia de actores en Bagdad y es una estrella en Irak que es reconocida en las calles. Amal (Zahraa Ghandour) trabaja como presentadora de televisión y periodista en Beirut y es conocida en Bagdad como una feminista activa. No fue fácil conquistarla, porque el papel era arriesgado para ella.

PREMIOS Y FESTIVALES

Festival Internacional de Cine de Locarno.

Premios del cine suizo: ganadora del premio al mejor montaje. 3 nominaciones.

Buena parte de la acción del filme transcurre en este escenario y en una comisaría de policía donde un veterano poeta iraquí es interrogado por dos agentes. Poco a poco sabemos el motivo, y ese motivo es el nutriente del drama. Los hechos son, pues, en retrospectiva, ya que sus declaraciones nos alumbran sobre lo que pasó unos días antes y tienen que ver con la preparación de un atentado. Homosexualidad, represión, terrorismo, racismo, venganza, islamismo... El filme habla de todo ello, algo atropelladamente, y es tanto un alegato en contra de todo tipo de represión y fanatismo como un canto emocionado hacia la cultura iraquí: el director del filme, Samir, nació en Bagdad, y los últimos planos de su película nos recuerdan la belleza de una ciudad donde antaño, en tiempos de Abu Nuwas, discrepancia rimaba con tolerancia.” (Quim Casas, *El Periódico*)

“El experimentado director y productor iraquí Samir, el tío no necesita más para firmar, es el autor de esta película atractiva y desigual, en la que trenza las vidas de un puñado de personajes que confluyen en un café de Londres. En el Abu Nawas se reúnen artistas, comunistas y homosexuales iraquíes exiliados, en un microcosmos que parece a punto de colisionar con una mezquita cercana donde impera el fanatismo. Samir no se anda con medias tintas ni con las correcciones que se habría procurado cualquier occidental prudente.

Tiene su miga que la película se titule en nuestro país ‘*My beautiful Baghdad*’, cuando el título original es ‘*Baghdad in my shadow*’. Desde que alguien se inventó lo de ‘*footing*’ no habíamos visto algo así. Seguramente pesó demasiado el recuerdo de ‘*Mi hermosa lavandería*’.

Hecho el inciso, la cinta se sigue con verdadero interés. Los personajes lo merecen y su autor se atreve a cuestionar tres grandes tabúes del mundo árabe: la homosexualidad, el papel de la mujer y la libertad de culto. Los conflictos internos son universales. El añadido de los propios de otra cultura enriquece la propuesta y la vuelve aún más sugerente.

La película funciona en muchos sentidos, aunque la abundancia de hilos narrativos y la alternancia del pasado y el presente no siempre se resuelven con la precisión requerida. Como producción modesta, tampoco resuelve bien del todo los escasos momentos de acción. Son problemas menores.

Por la parte actuarial, además, solo cabe alabar el gran trabajo de sus protagonistas, en especial el de Haitham Abdel-Razzaq y Zahraa Ghandour. Dentro de la parte iraquí del reparto, Shervin Alenabi es de los pocos algo más conocidos, ya que aparecía en la serie ‘*Teherán*’. Vuelve a lidiar con un personaje difícil, que no puede caer simpático. Es su mejor logro. (Federico Marín Bellón, *ABCinema*)